



Columna

Ricardo Bocaz Sepúlveda,
vicerrector Universidad del Alba, Chillán.



La importancia de Julio Escámez en Chillán y Concepción

Uno de los artistas plásticos más destacados impregna su estilo en diversas obras que han sido estudiadas por Diego Ajo Sagredo, colaborador de las Unidades de Patrimonio para el rescate de sus pinturas, al igual que la Fundación Escámez que junto a su sobrino nieto Christian Díaz, cineasta mexicano, se encuentra realizando un documental de la vida del autor especialmente al cumplirse, el próximo año, los 100 años de su nacimiento. Julio Escámez Carrasco, realizó estudios a muy corta edad en la Academia de Adolfo Berchenko en Concepción para proseguir en la Escuela de Bellas Artes y Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile, fue alumno de Laureano Guevara y estudiante de Marco Bontá, entre otros, perteneció a la escuela de Gregorio de La Fuente y queda parte de su aporte en el Mural “La Historia de Concepción” (1943-1946), como Monumento Nacional en la ex Estación de Trenes y actual Barrio Cívico y la Ex Farmacia Maluje con el mural “Historia de la Medicina y Farmacia en Chile” (1957-1958), pero aparece particularmente novedoso la relación que tuvo con la Masonería de Concepción, ya que para 1957, una vez de regreso de la beca de la Academia de Bellas Artes de Florencia, Italia, ya compenetrado de la técnica mural del fresco, realiza la decoración y mural que se encuentra en la Sala del Club de la Unión en Concepción, ubicada en Castellón 560, y que se aprecia relatado en el libro “Los sueños del Pintor”, del Premio Nacional de Literatura José Miguel Varas, posterior a ello, viajó a la academia de Bellas Artes de Dusseldorf, Alemania, para continuar en Austria su especialización. Contó en ese periodo con la ayuda del artista plástico y carpintero Albino Echeverría, quien sería más tarde uno de los dos colaboradores chilenos que ayudarían al pintor mexicano Jorge González Camarena para la realización del reconocido mural Presencia de América la-

tina, en la Casa del Arte de la Universidad de Concepción.

Escámez, es un referente plástico que prosiguió como docente en la Universidad de Concepción, mantuvo contacto con numerosas personalidades de la época, Pablo Neruda, Humberto Duvauchelle, Nivaldo Moschiatti Moena, entre tantos y fue en 1956 distinguido con el Premio Municipal de Arte, de Concepción.

Vivió su exilio en Costa Rica, recibiendo el reconocimiento incluso del Presidente de la República de dicho país, Su talento se vio plasmado en el Mural “Principio y Fin” en la Municipalidad de Chillán, cuya duración fue más de dos años de trabajo y que fuera destruido después del Golpe de Estado, encontrándose en recuperación tras largos años de esfuerzo ha sido declarado Monumento Histórico Nacional, por el Consejo de Monumentos Nacionales. Julio Escámez forma parte de la Historia de la Región de Ñuble y en particular de la ciudad de Chillán, al igual que David Alfaro Siqueiros y tantos artistas más que desplegaron su arte y la cultura a comienzos de la década del setenta con los sueños de una transformación que era parte del realismo social de sus obras en aquellos años, mantuvo, entre sus historias, una breve relación con Violeta Parra y con notables artistas una férrea amistad tal como José Venturelli. Entre sus legados se encuentra en la Casa del Arte de Concepción una sala que lleva su nombre, pero además, tuvo una significación tremenda en la Universidad Nacional de Costa Rica en donde albergó gran parte de su creatividad y proyección a las futuras generaciones, en cada grabado, pintura interpreta de forma impactante su compromiso e ideas, no sólo es notable que numerosas de sus obras estén en manos de sus amigos y familiares, sino que además en colecciones tales como universidades y sitios públicos que denotan su impronta en un tiempo de profundos cambios.